

FIAT LUX

Semanario liberal destinado al fomento de la producción literaria
APAREE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION

223—URUGUAY—223

Preco de suscripción

Por trimestre. . . .	\$ 1.50
Numero suelto	« 0.20

SUMARIO—25 DE AGOSTO DE 1825—IN HOC SIGNO VINCES—EL SALTO REGOCIADO—LR MEJOR POLITICA—PATRIOTISMO—ECOS PATRIOS—25 DE MAYO DE 1825—LA LIBERTAD Y LA FARMACIA LA OBRA DEL PATRIOTISMO—ARTIGAS Y LA INDEPENDENCIA DEL PUEBLO ORIENTAL—BUSCANDO UN TEMA.

25 de Agosto de 1825

—0—

¿Qué es un aniversario? Acaso un error de fecha, se contesta Larra con aquella amarga ironía que caracteriza todas las producciones de su privilegiado talento.

Pero para los pueblos que aun tienen ideales, un aniversario, es algo mas que un simple error de fecha: es el momento en que, suspensas todas las hostilidades, al anparo de una tréguu sagrada, los ciudadanos austros vuelven los ojos hácia el pasado, ese infalible revelador del porvenir.

Sin esas estaciones ¡cuán penosa y desalentadora fuera la jornada! ¿Se cruzarian acaso los desiertos, si no existiesen oasis?

Tréguu pues, á la lucha, siquiera sea en este día, aniversario del mas glorioso de los acontecimientos que forman nuestra historia política, no excenta de borrones seguramente, pero con páginas tan puras y brillantes, como las que pudieran ostentar los pueblos que, desde hace siglos, vienen combatiendo, por el triunfo de la justicia, de la libertad y del derecho.

El despotismo ese mónstruo como el de la leyenda, prefiere para alimentarse las presas jóvenes no ha deparado dias sombríos á los que han seguido los presentes, como sigue la penumbra á la sombra.

Pero ante la historia, esas manchas no aparecerán: se borraron para siempre, primero con la generosa sangre de los que cayeron en el Quebracho, erigido por los buenos en altar de sacrificios propiciatorios, y despues, acusaria en nosotros hasta falta de virilidad, el no decirlo bien alto: con la sangre de Ortiz, cuyo levantado ejemplo de heroismo, algun día perpetuará el mármol ó el bronce.

Tréguu á la lucha, y meditemos; meditemos todos, porque es en vano esperar que la salvadora solución de nuestros males, surja de una sola cabeza. La felicidad de los pueblos no se decreta, se ha dicho; se conquista á costa de los incesantes sacrificios de todos y cada uno de sus miembros. Así y solo así, obtuvieron nuestros mayores la que nos legaron en un día como éste del año 1825, y que nosotros hemos perdido.

Y ¿por qué no podriamos recuperarla? ¿No

somos los descendientes de aquella pléyade de patriotas?

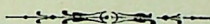
Ah! podriamos haberla recuperado ya, si no nos hubiese faltado fe para arrojar en el surco la semilla y esperar á que fructificase; que habria fructificado necesariamente; la tierra oriental ha sido abonada con tanta sangre!

Esperar, esperar sin mancharse, sin doblegarse jamás ante el éxito efimero de los malos.....he ahí el secreto de nuestra regeneración.

El posibilismo puesto en boga entre nosotros, en hora que tal vez esté llamado á ser por siempre execrada, si no reaccionamos á tiempo, viene analgamando día á día á todos nuestros hombres. Los que ayer no se miraban, hoy se estrechan la mano, casi con efusión. ¿Es que el malo se convierte ó el que se convierte es el bueno? ¡Quien sabe! Talvez seria mejor volver al *charrismo*, aquel santo *charrismo* de nuestros antepasados, al que debemos las glorias que hoy conmemoramos!

Meditemos, meditemos hoy; mañana, volveremos á tomar nuestras armas para seguir batallando, hasta haber conseguido que la República se incorpore, á las naciones altivas é indomables en la guerra, sábias y virtuosas en la paz!

Diego M. Martinez.



IN HOC SIGNO VINCES

—0—

Durante el desarrollo gradual de las evoluciones políticas de los pueblos, nos muestra la filosofía de la historia como causa primera, como origen y como fuerza impulsiva de todos los acontecimientos que por su naturaleza han merecido el título de gloriosos, al progreso humano, realizado desde los primeros tiempos de la aparición del hombre sobre la tierra, por el concurso de factores variados, entre los que predominan, la inclinación innata del hombre de marchar en pos de lo desconocido y la experiencia, esa eterna é invisible maestra que alecciona á los pueblos, siempre con la sabia y provechosa disciplina de las consecuencia.

Encuadrando mis ideas en ese pensamiento, me pregunto: la independencia de la República O. del Uruguay, considerada por el prisma de la filosofía de la Historia ¿fue obra de la casualidad, de esa casualidad con que algunos pretenden explicarlo todo, ó fué por el contrario la consecuencia natural, indispensable, fatal, de los progresos políticos y sociales que ya habia realizado en 1825 el pueblo oriental?

Digan lo que quieran los que se dan á buscar

el origen de nuestra nacionalidad en conveniencias ajenas, piensen lo que quieran los aficionados a violar la verdad histórica y juzgar los hechos con arreglo á impresiones y sentimientos personalísimos, yo digo: la Independencia de la República O. del Uruguay es la obra realizada por la civilización de sus hijos y aceptada por los pueblos que aun queriendo poseer esta rica joya americana, no podían en manera alguna desconocer que, en el terreno de la política, de las costumbres, de la ciencias y de la literatura y lo mismo en la senda luminosa del patriotismo bien entendido, el pueblo uruguayo, en 1825, no tenía nada que envidiar á los que hasta entonces se habían disputado su dominio ya en los campos de batalla, ó ya en la lucha engañosa de la diplomacia.

Esa es para mí la verdad histórica. Luchando no habíamos conseguido jamás, lo que logramos progresando: el derecho de ser libres, que es el derecho mas sagrado de los pueblos civilizados.

Si ha sido la civilización el ángel tutelar de nuestra independencia; si á ella y á nadie mas que á ella debemos que hoy, dueños de nuestros destinos, marchemos con fé hacia el porvenir, aleccionados duramente por el pasado, mi voto en este día no debe ser otro que el de que, dejándose arrastrar el pueblo oriental por las corrientes civilizadoras del siglo de las luces, pueda llegar á la altura encantada, llena de luz y armonía hacia la que se dirigen anhelantes todos los pueblos civilizados, para unirse allí por el estrecho abrazo de la fraternidad universal.

Luz, luz, mas luz!

In hoc signo vinces: con este signo venceremos, con él seremos cada día mas dignos del don inapreciable de la independencia, á cuya sombra vamos cumpliendo en la tierra nuestra misión como pueblo.

Francisco Blanes.

Agosto 24 de 1891.

EL SALTO REGOCIADO

—0—

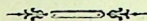
El Salto, la pintoresca, la bella y graciosa ciudad del Salto, que, como las personas delicadamente nerviosas, experimenta los extremos del calor y del frío; el Salto, donde el jazmin del Paraguay de sin igual fragancia, quiere parecerse á un árbol, y donde la mandioca, el pan cotidiano del campesino brasileño, paraguayo y correntino, ha fijado sus límites geográficos por la parte del Sur, deja por hoy sus vacas y sus caballos, para entregar su corazón á las desinteresadas expansiones que despierta el patriotismo en gente acostumbra á mirar la muerte sin espanto.

La antigua Banda Oriental, por su situación geográfica, por la fertilidad de su suelo, por el carácter y vigor de sus habitantes, debió llamarse á sí ávidamente los ojos de los extraños. El Brasil, heredero de las tradiciones coloniales de Portugal, aspiraba á extender sus límites hasta la ribera septentrional del Plata. Buenos Aires, cabeza que habia sido del Virreinato, entendía contar á la Banda Oriental en el número de las «Provincias Unidas del Río de la Plata». Al cabo, tras recia lucha emprendida por un héroe, D. Juan Antonio Lavalleja, la disputada Banda Oriental osó proclamarse árbitra y señora de sus destinos. Su personalidad política trae su origen de la naturaleza misma, que por sí abre el camino de

la emancipación á los que por su virilidad y energía sólo necesitan de aire y de luz para desarrollar vigorosamente sus facultades. Este hecho, alcanzado con gloria y honor, conmemora hoy jubilosamente el varonil pueblo salteño.

Salto, regocijate, y diles á tus hermanos los departamentos del sur, que cuando sus héroes busquen descanso á las fatigas de la guerra, aquí le hallarán placentero á la sombra de tus naranjos, y cuando quieran que cifien su frente con el laurel de la victoria las mas graciosas de sus paisanas, que ocurran también á tí.

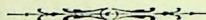
Daniel Granada.



Así como la noche no es eterna en nuestro planeta, sino mas ó menos duradera, segun las latitudes, así la noche en la vida política de los pueblos es mas ó menos prolongada segun el grado de cultura que ellos alcancen.

La oscuridad que por tantos años ha envuelto nuestra vida política, empieza á disiparse: nuestros horizontes se tienen de rosicler y muy pronto podremos los orientales, imitando á Napoleón, exclamar: «He ahí el hermoso sol de Agosto del año 25.»

C. Rica.



LA MEJOR POLÍTICA

—0—

¿Cómo resistir á la tentación de consagrar algunas líneas al fausto día en que los orientales conmemoramos con el corazón henchido de patriótico entusiasmo, el glorioso aniversario de nuestra independencia política?

Por mas que no me sea dado producir algo que lleve el signo de la elocuencia peculiar de las imaginaciones fecundas á las que les está reservada la dicha de poder pintar con la frase bella del florido estilo la grandeza de nuestras glorias patrias, no obstante, soy uruguayo, y la justa admiración, el respeto inmenso que me inspiran los grandes hechos que en las brillantes páginas de nuestra historia se registran, me hacen vencer naturales recelos, exitándome á cumplir con el deber que tiene el ciudadano que siente latir su corazón al impulso de los generosos sentimientos del mas puro patriotismo.

Pero antes de todo, permítaseme una reflexión.

La fecha gloriosa que solemniza hoy con júbilo legítimo el pueblo oriental, representa toda una era fecunda en heroicos sacrificios, representa el triunfo de la causa santa de las libertades públicas en nuestra querida patria, representa en fin, la coronación feliz de la noble lucha de nuestros mayores para elevarnos á la alta categoría de nación libre e independiente.

¡Lucha grandiosa, lucha heroica que nunca será venerada lo bastante por las generaciones presentes!

Sin embargo, ¡cuantas veces hemos visto empañarse por densas nubes nacidas al calor de la atmosfera abrasadora de una política insana de bastardas aspiraciones, el puro sol de nuestras libertades públicas, reconquistadas con la sangre de nuestros héroes y de nuestros mártires!

No parece sino que la pléyade arrogante que en aquel entonces se levantaba en el horizon-

te de la patria como nube precursora de ráfagas gloriosas, se hubiera empeñado en deshacer la grandiosa obra de nuestros antepasados.

No parece sino que lo que estos supieron reconquistar en medio del rudo batallar, ella quisiera perderlo, abandonando las posiciones en el campo de la libertad en vez de conservarlas con dignidad y acrisolado respeto.

Por eso hemos visto en días aciagos para la República, precipitarse sobre ella espantosas tormentas políticas, sin piedad, sin misericordia, sin miramiento alguno, sin que poder humano pudiera detener su marcha desoladora y sus devorados propósitos de envolvernos entre sus negras y fatídicas sombras.

Por eso hemos contemplado casi perdidas las nociones del bien, que nos legaron nuestros padres; conculcada la moral política y social por la fuerza bruta de los tiranos que se impone siempre a la razón y al derecho.

Y por eso vemos hoy mismo, que las aspiraciones políticas del país, no descansan aun, por mas que se diga lo contrario, sobre su Constitución y sus leyes.

Si; al recibir el precioso tesoro de la libertad que nos legaron nuestros padres, en vez de ilustrarnos en los derechos que esa libertad nos concede y en los deberes que nos impone para hacer de ella un uso conveniente, de acuerdo con las legítimas aspiraciones del país, nos hemos echado en la arena, siempre abrasadora y siempre estéril de la política de círculo, de esa política de miras personales y no patrióticas.

La mayor parte de nuestros mandatarios han tratado de luchar contra el pueblo en lugar de guiarlo, de esclavizarlo, en vez de hacerlo entrar por el régimen de las verdaderas libertades públicas, de imponerle gobernantes; en lugar de aceptar los que el pueblo elige.

De esta opresión, de esta esclavitud llevada a sistema y aceptada como sistema muy legítimo, de todas estas imposiciones oficiales, con que nuestros gobernantes provocan al pueblo, es de donde han tenido origen las series de disturbios, de odios encarnizados y luchas sangrientas que nos han desviado de la senda luminosa que nos trazaron nuestros mayores con no pocos sacrificios.

Y es cuando los gobernantes no respetan la voluntad de los pueblos, que los pueblos decaen, que el vicio cunde, que los hombres se prestitudinan y envilecen, el espíritu público se extingue y se apaga, dejando en su lugar la hedionda pavesa del servilismo y de la adulación.

Es entonces, cuando triunfan los parásitos políticos, los especuladores de empleos y ajotistas de la barata gloria que no van a ellos para desempeñarlos, sino para enriquecerse.

Triste es mencionar estas cosas en el día de nuestro mas glorioso aniversario; pero es preciso que reconozcamos nuestros grandes errores a la par de nuestros grandes hechos, porque, no basta la vanidad y el orgullo de llamarse oriental, es necesario que los orientales se rindan dignos, por su conducta sus virtudes cívicas, su patriotismo. De ese orgullo y esa vanidad que nos demostraron los héroes Treinta y Tres cuando batallaron cubiertos de gloria bajo nuestra sacrosanta bandera pararnos patria y libertad.

De ese orgullo que nace de los sentimientos, de la comportacion, de los sacrificios y del desprendimiento y abnegacion, al fomento y a la grandeza Nacional.

He ahí la obra de verdadera y sana política,

de reconstrucción y organizacion general a que debemos contribuir todos los ciudadanos honestos, patriotas y bien intencionados.

La mejor política es la política de la honradez y de la buena fé, dijo Washington. Y es la aplicacion de la moral política a la administracion de los negocios públicos, la que nos hace falta.

Así es como honrarémos a la patria.

Y es así tambien como hemos de honrar la memoria de los valientes campeones de nuestra libertad, de los ilustres próceres de nuestra independencia; de esos que han hecho pasar a la historia con caracteres indelebles el día 25 de Agosto que conmemoramos hoy con patriótico entusiasmo.

Juan Paiva.

Agosto 24.

Patriotismo

—0—

Juan es un rudo labrador de piel gruesa y quemada por los elementos con los que está en lucha constante, de brazos con músculos de acero y de callosas manos, no acostumbradas a prodigar otras caricias que las que prodiga a sus compañeros de trabajo el buey y la mula, ni a manejar otros objetos que el tosco azadón con que hiere la tierra con feroz energía, ó el pesado arado con el que levanta el ancho y profundo surco, en el que arrojará despues la semilla que le dará en abundancia doradas espigas.

Era un plácido día del mes de Agosto, del mes en que la tierra exige mayor trabajo al que de sus productos vive, y él, cumpliendo con el divino precepto de ganarse el pan con el sudor de su rostro, estaba entregado con su habitual dedicacion a la ruda labor, acompañando sus pasos tras el arado, con una sencillez y sentimental cancion, único recuerdo que tal vez conservaba de los días de su infancia, tal vez el airecillo con que su madre lo adormecía en las horas tristes de la noche, ó tal vez producto espontáneo de su imaginacion americana, de esa imaginacion americana en la que la música y la poesia predominan.

A lo lejos, allá en la ciudad, donde viven todos aquellos para quienes él trabaja; donde se agitan tantas personas mas ricas, mas ilustradas, mas bien vestidas, pero ninguna mas feliz y contenta que él, oye el estallido de bombas y cohetes y llegan a los oídos de Juan, llevados en alas de la brisa que agita sin cesar su ensortijado cabello, las delicadas armonias del himno patrio.

Juan se detiene, dirige su rostro lleno de nobleza hacia el pueblo, pasa sus manos callosas por la frente, sudorosa, y se dice:

—Es verdad. Hoy es el 25 de Agosto, la gran fiesta de mi patria...! La verdad es que debía respetarla como la respetan los demás pero...? Seria por ello mas patriota, querria un ápice mas de lo que quiero a mi patria, a la patria de mis padres, de mis abuelos?

Y dando un débil fatigazo a los bueyes que arrastran la pesada herramienta de labranza, prosigue el pobre labrador su interrumpida tarea.

Pero llega un momento en que el estruendo de las bombas y cohetes aumenta y las armonias de las músicas llegan a él de una manera mas distinta.

Entonces deteniéndose nuevamente y pliegando hasta mas arriba del codo, las mangas

de su camisa listada, dice poco menos que á gritos:

—Esto tambien es patriotismo, y talvez mas fecundo que el que quema bombas y cohetes.

Y dando á los bueyes un segundo y mas enérgico latigazo, prosigue abriendo en la tierra el ancho y profundo surco, siempre al son de su sencilla y sentimental cantinela.

Margarita Della Cella.

Agosto 23 de 1891.

ECOS PATRIOS (Inédita)

No hay en la uruguaya tierra
Ni una cumbre ni un abismo
Sin un sello de heroísmo
Conquistado en dura guerra.
Si un árbol no oriundo aferra
En nuestro suelo su planta,
Y en él su copa levanta
Esponjando su follaje,
Nuestro pampero salvaje
Le sacude y le quebranta.

Nuestra tradicion guerrera
Que no muere ni fluctúa
Sobre el sepulcro charrúa
No admite sombra extranjera,
El aire de la pradera
Que cruza nuestros bridones
Aun recuerda las canciones
De los heroicos caudillos
Que demolieron castillos
Y amordazaron leones.

Nada queda del aduar
Templo de la grey indiana,
Donde iba la castellana
Sus esclavos á buscar,
Pero aun se siente golpear
De la gloria en el recinto
Aquel yunque en sangre tinto
Do trocaron nuestros fieles
En freno de sus corceles
El cetro de Carlos quinto.

Ya el rico lecho de plumas
Donde el cacique dormia,
No besa la nudosa ría
Con sus rizadas espumas,
Pero aun rasgando las brumas,
De la heroica edad que fué,
Nuestra patriótica fé
Vislumbra puestos de hinojos
Los vivos destellos rojos
Del cañon de San José.

Ah! noble patriade Artigas,
Patria de los Treinta y Tres
Que has formado tu poder
Con banderas enemigas
Tu que al mismo sol obligas
A coronar tu pendon
Tu á quien veo en la ilusion
De mi filial frenesi
Mas que grande en Sarandí.
Y mas que grande en Rincon

Patria cual Venus brotada
De las arenas del mar
Y que eres templo y altar
De la libertad sagrada,
Brilla eterna la alborada
Que anuncia tu porvenir
Y hallo yo madre al sentir
Cercana mi hora postrera,
Un giron de tu bandera
Con que envolverme y morir.

Carlos Roxlo.

¡25 de Agosto de 1825!

—0—

No sé que hay en mi mente de bello y de grandioso;
No sé que idea divina embriaga mi razon;
No puedo yo explicaros lo que mi ser dichoso,
Encuentra en este dia de gozo y de expansion!...

Un mundo en mi cerebro se agita en este instante;
La patria con las glorias de su pasado albor!
La patria que gozosa espera y anhelante
Hijos tener á miles que luchen por su honor!

Dejad...dejad que vuele mi patrio sentimiento
Hacia la augusta altura de la sublimidad.....
Dejad...dejad que escriba lo que en mi pensamiento
Al grito siempre santo de patria y libertad!

25 de Agosto! Inmarcescible gloria,
Para la patria augusta del que Oriental nació;
Inolvidable fecha que en nuestra patria historia
Como obra de titanes el tiempo nos legó

25 de Agosto! No puedo, nó, nombrarte,
Sin que mi ardiente pecho feliz sienta latir,
Porque tu simbolizas el perennal baluarte
Que la extranjera hueste jamás podrá rendir!

Recuerdo sacrosanto que alientas hoy mi pecho
Por siempre en la memoria, amante os guardaré
Y cuando negra Parca, me eleve en su despecho,
Cayendo al golpe rudo contigo moriré

Blas Arquimbau.

Agosto 24 de 1891.

Libertad y Farmacia

==»O«==

Los principios de verdadera libertad han encontrado siempre fuertes columnas en los farmacéuticos..

La Historia de la Farmacia, en sus gloriosas páginas, nos ofrece ejemplos sin número que lo comprueban.

Grecia y la antigua Roma lo atestiguan, aun cuando en aquellas épocas la Química y la Farmacia, como todas las demás ciencias, estaban comprendidas en la Filosofía y la Teología.

En nuestros dias, cuando el primer gobierno de la República francesa se vió atacado por los del resto de la Europa, que veian en los principios proclamados por la Asamblea Constituyente la muerte de su dominacion absoluta sobre los pueblos, los farmacéuticos salvaron á la Francia y con ella los derechos del hombre. Los enemigos invadian las fronteras y los soldados franceses carecian de municiones. Los químicos se lanzan á la obra y crean inmediatamente recursos inagotables en azufre, nitro, bronce, reemplazan los procedimientos largos por otros mas expeditivos y suministran á la Nación pólvora, armas, uniformes, al mismo tiempo que iluminan la marcha del ejército con el globo de Fleurus; hallan el medio de extraer del suelo de Francia lo que les niega el extranjero y consiguen el medio de suplir la falta del indigo, el azúcar, la ruda y tantas otras sustancias de primera necesidad. Y así como el

eminente hombre de Estado Antonio Francisco Fonroy, al cual tanto debe la instrucción pública, decía: «los fastos de la revolución francesa dirán al mundo todo lo que la guerra de la libertad debe á las luces y á los recursos de la Química», los farmacéuticos tenemos el derecho de exigir que, junto á los nombres de Danton, Robespierre y Vergniaud, figuren en los anales de la emancipación de los pueblos los nombres ilustres de Parmentier, Descroizilles, Cadet de Naux y Courtois.

La indómita España, en su lucha por la Independencia, tuvo uno de sus mas ardientes defensores contra las huestes, hasta entonces incontratables, del primer Napoleón, al farmacéutico D. Antonio de Bartolomé. La precitada revolución francesa largó los huestes de Napoleón sobre el suelo español. El grito general de independencia, que para gloria de la España del año 8 despertó la ira del Leon de Castilla, hasta entonces adormecido por sueño letal, hizo teatro de guerra la patria del Cid. Al grito unánime y noble cada español acudió al sitio que le tocara en suerte, cabiendo á Bartolomé prestar sus servicios profesionales, consolando y aliviando la suerte del vencido en el combate, y compatriotas y extranjeros, todos hermanos para un noble corazón, desde que sufren en el lecho del dolor, reunían pruebas inequívocas de la caridad del farmacéutico. A parte de esta santa misión, no olvidando la causa nacional, contribuyó á la vuelta de sus compatriotas prisioneros y heridos á las filas del ejército español, como á engrosarlas con nuevos defensores; comprometiendo en su empeño sus intereses, y hasta su vida á veces.

La bella Italia, en su gloriosa epopeya por la unidad, cuenta con farmacéuticos que figuran en primera línea.

El orgulloso Portugal, debe las páginas mas puras de sus legendarias conquistas en el Asia, al farmacéutico Tomé Pirez.

Y tambien nosotros, aunque nacidos ayer á la vida independiente, contamos con farmacéuticos entre los mas decididos defensores de nuestras libertades y nuestras leyes.

Creo, pues, que al que ocupa el último puesto entre los farmacéuticos del Uruguay, le es permitido exclamar en el aniversario glorioso de su independencia: ¡Viva la libertad! ¡gloria á la Farmacia!

Emilio Urtizberéa.

LA OBRA DEL PATRIOTISMO

—o—

Si hay dias verdaderamente felices, en los que el corazón del ciudadano, que ama la tierra que le vió nacer, palpita de alegría, de entusiasmo y de legitimo orgullo, ningunos talvez como aquellos en que se rememoran las glorias de su patria.

Por eso es que el pueblo oriental celebra hoy con la mayor alegría y alborozo el acontecimiento de mas trascendental importancia,

el hecho mas sublime y glorioso, que registran con caracteres imborrables, las doradas páginas de nuestra historia, esto es: «la completa emancipación política y social de la patria de todo poder extranjero» para entrar desde ese momento solemne, ampliamente en la vida de los pueblos libres.

¡Noble estuerzo, abnegado sacrificio de aquellos inclitos y venerandos próceres de nuestra independencia, de aquellos verdaderos soldados y héroes de la libertad, que sin tributar mas culta que á la religion del deber sin mas sentimientos ni anhelos que el de servir y hacer feliz á la patria que les vió nacer, con su brazo y su inteligencia, dieron ante la faz del mundo civilizado el testimonio mas sublime y elocuente que puede dar un pueblo viril y fuerte que odia y rechaza las férreas cadenas de la tiranía y la esclavitud! Ese testimonio fué la «declaratoria solemne» de nuestra independencia formulada y sancionada en la villa de San Fernando de la Florida el 25 de Agosto de 1825; majestuoso y eterno monumento de la libertad y grandeza del pueblo uruguayo, cuna de nuestras patrias libertades, columna de granito donde descansan los cimientos de nuestra nacionalidad y faro luminoso, que con sus ardientes destellos alumbrará para siempre la mente y el corazón de las generaciones futuras, como una saludable enseñanza de virtud y de civismo.

Sesenta y seis años llevamos, pues, de vida libre é independiente, sesenta y seis años, durante los cuales, hemos visto una y cien veces oscurecido el sol glorioso de nuestra libertad por las nubes sombrías del despotismo y la anarquía, los derechos civiles y políticos del ciudadano vilmente pisoteados y menospreciados, las garantías á la vida y la propiedad completamente desconocidas, las rentas de la nación inicuamente derrochadas en mengua de nuestro crédito interior y exterior, en una palabra: nuestra carta fundamental sirviendo muchas veces de bafa y escarnio de inmoraless y depravados gobernantes y por último el suelo querido de la patria enrojecido muchas veces por la sangre de sus hijos, que ora en luchas fraticidas, ora en defensa de nuestras libertades patrias y sagrados derechos, supieron conquistar en la posteridad la diadema inmortal del sacrificio y de la gloria!

Y sin embargo, ¡doloroso nos es decirlo! llegamos á la época presente con el corazón lleno de la mayor angustia y el espíritu embargado por crueles decepciones al contemplar nuestra querida patria en el estado lamentable de abatimiento y postración en que actualmente yace, cuando hoy mas que nunca debiera encontrarse poderosa, regenerada y feliz.

Por eso es que la obra redentora que nos legaron aquellos valientes y abnegados patriotas del año 25, resalta hoy á nuestros ojos mas grande, majestuosa y sublime; obra veneranda que nos enseña con su muda y fria elocuencia, cuantos sacrificios costó á nuestros abuelos el afianzar la libertad é independencia de un pueblo, que durante ocho años tuvo que sufrir las odiosas cadenas de la esclavitud y la tiranía extranjera!

¡Gloria y loor eterno, pues, para aquellos heroicos é inmortales próceres, que nos supieron legar una patria libre é independiente á costa de los mas grandes y nobles sacrificios, y execración infinita, para los gobernantes indignos que la han mancillado y empobrecido!

Ramon J. Avila.

Salto Agosto de 1891.

ARTIGAS

Y la Independencia del Pueblo Oriental

— 0 —

¿Cuáles fueron los ideales políticos de Artigas? La mayoría de los historiadores de las Provincias Unidas del Río de la Plata le han negado toda otra aspiración que no fuera el deseo personalísimo de mando, propio de un caudillo revoltoso y sanguinario. ¿Ha sido este un fallo histórico justiciero? Veamos.

Producido en Buenos Aires en Mayo de 1810 el movimiento inicial de la revolución contra el dominio español, no tardó en extenderse a la Banda Oriental que organizó Artigas. El combate de San José y señaladamente la batalla de las Piedras, reñida en forma y ganada a mérito de pericia y de valor, obligaron a las tropas españolas a refugiarse en la ciudadela de Montevideo, abandonando ya para siempre el resto del país en poder de las armas revolucionarias. Este triunfo que repercutió ampliamente en el Río de la Plata y tuvo influencia importantísima en el progreso y sostenimiento de la revolución iniciada en Buenos Aires, fue de alta trascendencia para los destinos futuros de la Provincia Oriental, porque selló definitivamente el prestigio de Artigas y porque descubrió el poder de las fuerzas militares que acudirla.

Artigas había obrado hasta ese momento de acuerdo con el gobierno central de Buenos Aires. La idea de independizar la Provincia de su nacimiento una vez desmembrado el virreinato, no había aun nacido en su cerebro, si bien es fácil ya verla delinearse en los sucesos que siguieron inmediatamente al triunfo de las Piedras.

Los historiales que han negado a Artigas ideas y propósitos políticos se fundan en sus antecedentes hasta este instante histórico, que no revelaron tales ideas y propósitos.

Pero si este criterio fuese aceptado, con igual razón debería aplicarse a los iniciadores de la revolución de Mayo en Buenos Aires, que tampoco proclamaron la independencia del virreinato y deducir en consecuencia que nunca existió tal idea de independencia.

La verdad es que todos los planes políticos del Río de la Plata en aquella época lejos de haber sido preconcebidos fueron lentamente elaborados al calor de los sucesos.

Procedemos ahora a seguir trazando el desarrollo paulatino de la independencia oriental, escrito indeleblemente por los hechos.

Aperrido el gobierno de Buenos Aires del progreso triunfal de las armas de Artigas y de la importancia tanto de rendir a Montevideo cuanto de asegurar su dominio en la provincia oriental, resolvió colocar un general de su entera confianza al mando de tropas suficientes, al frente del movimiento revolucionario. De esta manera Artigas y sus fuerzas quedaban reducidas al papel de auxiliares y subalternas, ellas, a quienes correspondían exclusivamente los sacrificios y los triunfos de la lucha.

Dos sentimientos hería esta resolución: el orgullo, y bien legítimo de Artigas, y la susceptibilidad local que era ya un hecho con hondas raíces en el pasado, aunque ellas no hayan sido examinadas y estudiadas hasta el presente. La idea, ya aun, de la autonomía, recibió así un nuevo impulso hacia su perfección, y determinó claramente una conducta correlativa. Artigas formó campamento aparte con sus tropas, se retiró desconfiado y ofendido, como Aquiles, a su tienda.

Sin embargo ambos ejércitos marcharon aparentemente unidos contra el enemigo común. En este punto se acordaban los propósitos del Gobierno de Buenos Aires y de Artigas, pero existían razones de profunda desavenencia entre ellos, en cuanto a la conducta que observarían una vez reducida la plaza de Montevideo. Artigas aspiraba secretamente a independizarse de la tutela de Buenos Aires, y esta premeditada volver sus armas en contra de su aliado y auxiliar tan pronto como terminase el asedio.

Sea que Artigas con su sagacidad nunca desmentida hubiese adquirido la certidumbre del descalace de los planes que suponía a Buenos Aires, sea por precipitación, es lo cierto que antes de entregarse la plaza abandonó con todos sus huestes el sitio.

Sus temores y desconfianzas se cumplieron al pie de la letra. Apenas había entrado Alvear en Montevideo cuando ya destacaba fuerzas en contra de las partidas artiguistas. El golpe no le tornaba, sin em-

bargo, desprevenido; lo esperaba y mas aun lo esperaba resuelto a resistirlo. Algunos historiadores se han atenido exclusivamente a los documentos escritos para explicar los sucesos de esta época. Pero aun admitiendo que Artigas hubiera reconocido en ellos la autoridad del gobierno central de Buenos Aires, aun admitiendo que hubiera consentido en enviar delegados en representación de la Provincia al Congreso General, aun admitiendo que en sus comunicaciones no hubiese revelado el propósito de independizarse de Buenos Aires, es lo cierto que la resistencia armada que opuso a la autoridad de la metrópoli revela con mayor fuerza que cualquier documento, desde que es un hecho, ese propósito. ¿Puede suponerse lógicamente que los que al mando de Rivera, teniente de Artigas, arriesgaban la vida en los campos de Guayabos en contra de Dorrego jefe delegado del gobierno de Buenos Aires, reconocían al mismo tiempo ese gobierno?

La suerte fue adversa a los planes iniciados por Alvear. Dorrego, después de la derrota de Guayabos, hubo de abandonar fujitivo y solitario el teatro de la guerra, y desde ese instante no quedó en el Estado Oriental otra autoridad que la de Artigas, en pugna abierta con el gobierno de Buenos Aires. Esto ya significaba la independencia.

La idea de la independencia o de la autonomía provincial no fue un fenómeno peculiar de la Banda Oriental, si bien en ella se manifestó con caracteres que no se observaron en manifestaciones análogas ocurridas en las demás provincias. Estas aspiraciones a la segregación de la metrópoli eran una consecuencia lógica de la revolución de Mayo. Rota la unidad del virreinato, relajados los vínculos de la autoridad absoluta y común que hasta entonces había regido las provincias, era natural, tratándose de territorios tan extensos, que surgieran las ideas de constituir autoridades independientes.

La aspiración a la autonomía, pues, fue una aspiración común de todas las provincias. Comprendiéndolo así Artigas, no se limitó ya a sostener la independencia de la Banda Oriental, sino que extendió una especie de protectorado a las demás provincias hermanas, que manifestaban sentimientos análogos a los que tan ruidosamente acababan de triunfar al oriente del Uruguay. Por ello adoptó los títulos de Gefe de los Orientales y Protector de los pueblos libres. A pretexto de este protectorado traspasó los límites de su provincia natal, se mezcló activamente en las cuestiones internas del Río de la Plata y se convirtió en el campeón de la forma de gobierno federativo. O en las palabras de poeta:

Artigas tremolando el estandarte
Azul, blanco, punzó, triunfante, invicto,
En San José y Las Piedras vió Marte
Y en la espada hermosa del Cerrito
Y en alas de la gloria, la otra parte
Del Uruguay cruzó, llevando escrito
En letras de brillante transparencia
Igualdad, libertad, independencia.

La odiosidad que Artigas levantó entre la oligarquía de la Metrópoli con esta intervención jamás se ha olvidado.

Y sin embargo, fue ella la que salvó el principio vivificante de la revolución, la forma democrática de go bierno.

Se ha acusado a Artigas de que obraba inconscientemente tanto en sus planes de independencia de la Banda Oriental cuanto en sus pretensiones de confederar las provincias!

Sin embargo, sea de propósito deliberado sea de instinto como ignominiosamente se ha dicho, lo cierto es que él estaba en el verdadero camino de la Revolución, en tanto que entre los prohombres de Buenos Aires reinaba un verdadero caos de ideas que no tenían entre sí de fijo y común sino un propósito suicida: el establecimiento de un poder absoluto sobre la base monárquica.

San Martín soñaba con un Imperio, Rivadavia viajaba por Europa en busca de un príncipe para ofrecerle la corona vacante del Virreinato y otros gestionaban el entroncamiento de una princesa de Portugal.

La verdad es que las acusaciones formuladas contra Artigas son con igual propiedad aplicables a la oligarquía reinante en Buenos Aires, que pretendía al mismo tiempo que romper los vínculos con el poder español, continuar sus tradiciones.

Pero Artigas se levantaba en todas partes y en todas formas como un obstáculo insuperable a esos propósitos.

Era imposible realizar nada en tanto que él se mo-

viese en el escenario político. Destruirlo, anonadarlo, por todos los medios posibles llegó a ser un deseo ardiente y secreto de los hombres que monopolizaban la dirección gubernativa en Buenos Aires.

No era posible alcanzar ese objeto con elementos propios que, o estaban distraídos en continuar la guerra con España, o obedecían a las inspiraciones del propio Artigas.

Surgió entonces como último recurso la idea altamente impolítica por no usar otra expresión más dura de llegar al resultado que se anhelaba atrayendo sobre la Banda Oriental, la invasión de un ejército portugués.

Nada podía ser más tentador para la política de Portugal que esta oportunidad que se le brindaba de posesionarse de un territorio codiciado hacia siglos en razón de su clima salubre y benigno, de la fertilidad de su suelo, y de esa gran arteria fluvial, el Uruguay, salida natural y forzosa al Atlántico de los productos de la zona más importante de sus posesiones americanas. Las insinuaciones del agente confidencia de Buenos Aires en Río Janeiro no fueron desoídas y en breve tiempo un ejército formidable para el caso compuesto de batallones que habían guerrado en Europa, se ponía en camino hacia la Banda Oriental.

Artigas no ignoraba esta confabulación vergonzosa (de la que no hacemos por cierto cómplice al pueblo argentino) y desde su campamento del Hervidero fulminaba nota tras nota contra el Director Supremo de Buenos Aires, en el estilo incorrecto y nervioso que le era peculiar y en las que, al par de justas recriminaciones por la ofensa que se hacía a los intereses y a los ideales de la revolución, revelaba el mas decidido entusiasmo por la defensa de la causa común de las provincias, defensa cuyas responsabilidades tomaba heroicamente sobre sí mismo.

Y no dira la Historia, de cierto, que no cumplió con sus honrosas promesas, sino que a medida que el tiempo pase, su actitud en esta circunstancia ha de merecerle cada vez mas el respeto y la admiración de propios y extraños. No podía ocultarse a su natural sagacidad, ni la magnitud del peligro, ni lo desesperado de su situación. Sin embargo, aun antes que el ejército enemigo hubiese pisado la frontera oriental el traspasaba esa misma frontera y penetraba en el territorio enemigo.

Pero aquel esfuerzo audaz y valeroso estaba destinado a no triunfar. La lucha era desventajosa y desigual. Artigas tenía en su contra un enemigo superior en número y disciplina, es inmensamente superior en armamento. Por otra parte la cooperación indirecta con que el Gobierno de Buenos Aires favorecía el plan del invasor; privaba a las fuerzas orientales de los auxilios y recursos de las demás provincias que simpatizaban con la actitud de Artigas.

Nunca será suficientemente condenada la conducta de la diplomacia y del poder central en los sucesos que venimos narrando. En odio a Artigas y creyendo evitar un mal, atraían un peligro mayor sobre la suerte del Río de la Plata. Comprendiéndolo así, aunque tarde, se afanaban en salvarlo y sacar al mismo tiempo ventajas de la situación desesperada de la provincia invadida. Al efecto, explotando los temores del delegado de Artigas en Montevideo, le ofrecían armas y recursos a condición de que se reconociese la autoridad suprema de Buenos Aires.

Cuando estas transacciones fueron llevadas a conocimiento de Artigas, en momentos en que rodeado de peligros y amenazas y bajo el peso abrumador de recientes derrotas, no le quedaba puede decirse, mas esperanza que la de una muerte gloriosa, su alma fuerte y varonil, se reveló en aquella célebre respuesta, ardiente de patriotismo, que todo oriental debiera llevar gravada en su corazón: *«No venderé el patrimonio de los orientales al bajo precio de la necesidad.»*

Así habíala el hombre a quien se ha querido negar todo sentimiento de abnegación y de culto a la independencia nacional.

No detallaremos los incidentes desgraciados que pusieron término al poder de Artigas en el Río de la Plata. Baste decir que al ver sus tropas vencidas en todas partes, y al contemplarse el mismo traicionado de sus aliados, resolvió expatriarse para siempre buscando un asilo solitario en tierra extranjera.

A estar a las ideas estrechas de los prohombres de Buenos Aires la desaparición de Artigas del escenario político, secaría todos aquellos gérmenes sediciosos de independencia y de federación, que tanto contrariaban sus planes de unidad y de monarquía.

No hay duda que la cuestión de la Banda Oriental,

por el momento al menos, dejó de turbarles el sueño. En cambio, graves motivos de inquietud empezaron a surgir en razón de la conducta del invasor portugués. El barón de la Laguna revelaba claramente la idea de una conquista pacífica y permanente. Apelando a las ideas conservadoras de unos, a la vanidad y al interés de otros y a la debilidad de los mas, no tardó en granjearse la buena voluntad de los orientales mas notables por su inteligencia. Con el concurso de ellos reunió un Congreso en Montevideo que no tuvo inconveniente en declarar la anexión de la Banda Oriental, bajo el nombre de Provincia Cisplatina, al Imperio del Brasil.

Doblemos aquí, rápidamente la hoja de nuestra historia. Fue una época ignominiosa.

Otro hubiera sido el destino del Río de la Plata si las ideas de Artigas hubieran desaparecido con su expatriación. Pero aquellas aspiraciones, por imperfectamente definidas que se las juzgue, eran gérmenes que contenían savia vivificante, destinados a rendir óptimos frutos con el transcurso del tiempo.

La personalidad de Artigas no se agotaba ya en el teatro de los sucesos, pero las creaciones de su espíritu vivían ardientes en el recuerdo de los pueblos. Ha sido una injusticia, decir con Mitre, que esas creaciones eran instintos inconcientes de masas *scud-bar-baras*. Las concepciones de Artigas y los que siguieron sus banderas y sus ideales eran fruto de la inteligencia humana tanto o mas que los proyectos, visiones y desvarios de los prohombres de Buenos Aires. Rebajar la naturaleza humana justamente cuando se ha presentado revelando la visión segura y profética del futuro y la fuerza, el valor y la firme voluntad de imponerla a los sucesos, y esto para amoldar los hechos y los caracteres a una interpretación artificial y forzada, importa desconocer la imparcialidad que debe distinguir al verdadero historiador.

Los mismos sucesos posteriores al destierro voluntario de Artigas demostraron toda la justicia de sus actos y la previsión de su inteligencia.

No había transcurrido un lustro desde el día en que se asilara para siempre en el Paraguay, cuando el gobierno de las Provincias Unidas enviaba a Río Janeiro a Don Valentín Gómez con el propósito de reclamar la devolución de la Banda Oriental.

Si bien este tardío arrepentimiento estaba condenado de antemano a no dar resultados prácticos, al menos por la vía diplomática, es justo reconocer que la reclamación del plenipotenciario argentino, aunque insegura en sus bases, fue formulada en un estilo correcto, franco y enérgico, digno en verdad de la Revolución de Mayo, y que contrasta con las comunicaciones secretas, pusilánimes y llenas de retenciones en que García anunciaba la invasión portuguesa y los grandes resultados que esperaba de ella.

Pero no era la vía diplomática el medio de resolver la cuestión de la Banda Oriental arrancándola de las garras del Brasil. Se necesitaba el valor y la audacia de Artigas.

Y ese valor y esa audacia vivían aun en los pechos de sus tenientes—Lavalleja, Oribe, y otros que habían servido a sus órdenes, conservaban el fuego de su espíritu, aquel amor a la patria, aquel odio al invasor que tanto distinguiera a su jefe. Aun el mismo Rivera, quien mas maleable y dúctil se había amoldado a la fatalidad de los sucesos y gozaba el grado de comandante general de campaña y el título honorífico de Barón, no esperaba sino la iniciativa de sus antiguos compañeros para trocar su pergamino de nobleza por la armadura del patriota.

Por fin el 19 de Abril de 1825, el heroico grupo de los 33 pisaba la ribera oriental del Uruguay, el suelo de la patria, y desplegaba a las auras aquella misma bandera tricolor, símbolo de la tradición de Artigas, labrado de la santa redención que se emprendía. Allí sobre la húmeda arena la tomaba en sus manos el entusiasta Lavalleja y pronunciaba su célebre voto de *morir a vencer*—en tanto que Oribe, correcto, sereno y resuelto, imponía con su ademán la aceptación de aquel sagrado juramento.

El 25 de Agosto, el fausto día que hoy conmemoramos, la Legislatura de la Provincia Oriental reunida en la Florida proclamaba, como un reto, en medio aun del enemigo, la independencia del poder de Portugal y del Brasil, y el 12 de Octubre, el pequeño y decidido ejército patriota, confirmaba ese acto con la gloriosa victoria de Sarandí.

No pasaremos mas adelante en esta narración, pero reconozcamos que sean cuales fueren los actos y los sucesos posteriores al 25 de Agosto de 1825, la Repu-

blica Oriental ha demostrado a la faz del mundo, por medio de sesenta años de vida independiente, que puede y merece serlo.

Los ideales de Artigas se han realizado. La Banda Oriental es hoy la Republica del Uruguay, y la Republica Argentina ha aceptado la forma federativa de gobierno. Si el triunfo de las ideas, por el consentimiento popular, prueba su justicia y su bondad, las del caudillo oriental fueron justas y buenas.

Honor, pues, y gratitud a su memoria.

C. B. Williams

Salto, 25 Agosto 1891.

BUSCANDO UN TEMA

Que escribiré, Señor!

Y no hay mas remedio que acceder al pedido. «Escribir algo», porque me he comprometido «seriamente», pero muy «seriamente», con el director del simpático semanario.

Y que «algo» escribiré? La verdad es que no lo sé.

Y el caso es que si no les mando «algo», creerán que no he sabido apreciar en lo que vale y corresponder dignamente a la distincion que se me ha hecho.

¡Que apuro! ¡Dios mio!

¡Como salir de él?

Pero, así no adelantamos nada.

En fin procuraremos salir del paso de cualquier manera.

Abordemos esta tremenda tarea que me tiene completamente aturrido.

Preparemos las cuartillas. ¡Qué blancas y bonitas son! Si hasta me da lástima escribir en ellas porque van a quedar, realmente hechas una «lástima»....

Vál con lástima no hacemos nada. Escribamos Pero sobre que escribo si no he pensado aun el tema.

Meditemos....

Por mas que medito no se que escribir para el simpático FIAT LUX.

Eureka! ya tengo tema.

FIAT LUX

Antes que la palabra divina se oyera en la estension vacia, inmensa oscuridad llenaba los antros infinitos.

Los elementos todos, mezclados, confundidos, se agitaban en convulsion extraña, como multitud de Génius arrebatados de vértigo insensato.

En las profundas entrañas del abismo los estremecimientos sordos de la materia vibran como apagado trueno y se traducian en el acento de la vida q' en sus senos palpitaba.

Los vientos silbaban encerrados en ánforas de fuego, infinitas como el vacío, y se retorcian con frenesi de destruccion salvaje.

Las olas se alzaban gigantes y chocaban locas en el paroxismo de su furor, sintiéndose sujetas por fuerza indómita.

El voraz elemento, el fuego, se retorcia tambien, como ásperas serpiente, y se levantaba en llamaradas rojas que se perdian en las concavidades de los antros sin nombre.

En el éter la estrella giraba como chispa errante y el rayo y las centellas cruzaban los espacios incendiando los gases atmosféricos con sus resplandores vividos.

Espectáculo inmenso, que a contemplarlo, estallara la mente humana! Era el caos.

A veces se alzaban las olas de aquel mar hirviendo en torbellino horrible, como sacudidas por huracan violento. Era que en sus senos palpitaba el corazon del mundo.

Pero ¿quién ignora todo esto? ¿Quién no sabe que antes que el espíritu de Dios se alzara sobre las olas para pronunciar la frase que a la Creacion formara, se produjo en el cielo revolucion indescriptible? Nadie.

Nadie ignora esto; no me conviene, pues,

el tema.

Pero ¿sobre que escribir, Señor?

Ah! si pudiera encontrar un tema, ¡qué feliz seria!

Feliz.... pues ya tengo uno:

LA FELICIDAD

La felicidad es la causa de nuestros constantes desvelos y de nuestros anhelos infinitos. La buscamos sin cesar toda la vida, y cuando creemos alcanzarla, desaparece como una estrella tras las nubes del cielo.

La dedicamos todos nuestros suspiros, todas las esperanzas del alma y sin perdonarnos dolores y sacrificios cuantos, la perseguimos siempre, y cuando tocar creemos el fin de la jornada, la deseada meta, nos hallamos con el corazon vacío, enjutos los ojos y secas las flores de la esperanza y la ilusion querida.

La felicidad no es mas que una vaga vision de la mente y del corazon humanos!

Pero tambien esto es de todos sabido ¿quien ignora que la felicidad es como dijo, el poeta, un sueño vano que no está en la tierra...?

«Todo el mundo lo sabe y es una simpleza el repetirlo». Adios esperanzas mías! no me conviene el tema.

Decididamente, la felicidad no existe; sinó, ya hubiera yo encontrado un tema.

Como salgo yo del paso ¿como encontrar un tema!

Hombre! no habérselo ocurrido antes? No se ha instituido recientemente entre nosotros una Asociacion de Beneficencia? Pues escribamos sobre los altos y nobles fines que persigue.

Ya tengo un tema:

LA CARIDAD

¡Qué hermosa, qué bella es!

Radiante de alegría se ostenta por las dichas que a manos llenas vierte; su rostro blanco, sus ojos azules reflejan la bondad, la grandeza de su alma. Se cubren con un manto, blanco tambien, y bajo el cobija a todos los mortales como madre amorosa que al ver a sus hijos en peligro los defiende con su cariño.

Pero esto me parece haberlo oído ó leído ya alguna ocasion?

Toma pues, si es del distinguido literato español V. Izquierdo!

Son tan gustados estos temas, que sin pensarlo escribe uno párrafos enteros de autores que ha leído.

A mas que como me decia dias pasados un ocurrente y buen amigo, todo eso son músicas, pura fantasia, nada más.

¡Hoy la caridad no es sino un artículo de lujo. Muchos la practican para que se hable de ellos y de sus nobles sentimientos.

Otros por darse el tono de ser autoridad de una institucion de beneficencia. Vanidad, simplemente puramente vanidad, flaquezas humanas...

Todo esto me decia mi amigo y a fé que quizás le asiste alguna razón. No hablemos pues de la caridad.

A todo esto han pasado mas de dos horas y no he encontrado aun un tema. He perdido, pues, el tiempo lastimosamente.

¡Va! No pensemos mas, El mejor modo de salir del paso es este y que digan despues lo que quieran:

Señor Director del semanario FIAT LUX.

Querido amigo:

Siento de veras no corresponder a la distincion con que me ha honrado. Lo lamento intimamente, puede Ud' creerlo, pero mis muchas ocupaciones me prohiben cumplir como lo habia prometido.

Disculpeme por «esta vez», que en otra ya le escribiré a Ud' «algo».

Sabe que lo estima su buen amigo.

Damian P. Garat.